

## “A mi no”

Domingo a la noche, Pedro había terminado de lavar el auto mientras su esposa se encontraba preparando la ropa para la escuela de los hijos de toda la semana.

Mientras él se dispone a preparar unos mates le dice a Miriam.

-¿Vamos a visitar a mis viejos?.

-Dale, de paso nos quedamos a cenar allá así no cocino. Ella

-Anoche hicimos lo mismo con tus viejos. Solo que tu viejo no usa la parrilla... Él con gesto de descontento.

-No te deprimas, tu papá no te deja acercarse a su parrilla. Porque al Sr. almacenero no se le toca la parrilla. Además seguro que tu mamá va hacer paella porque hoy hace frío.

-Sí, porque el techista alemán es bastante amarrete y nunca hace asado. Él riendo.

-Otro tema... Ella, - no anda bien la computadora y tengo que llevar unos papeles de un cliente al juzgado el martes.

-Imprimilos en tu estudio. Él.

-No me anda la impresora. Ella.

-Vasta Miriam una buena por favor.

Luego de un silencio.

-Ya le mandé un mensaje a tu mamá y nos espera a todos con la cena. Ella

Un silencio.

-No se si querrá ir Ramiro. Ella

-Va a ir, que no joda que anoche volvió a cualquier hora.... Él

-Hablando de ese tema lo veo raro a Ramiro. Ella

Él se da vueltas y la mira, -¿Qué pasa?. Mientras intenta destapar la bombilla.

-No se está callado. La conversación quedó ahí y al rato fueron a la casa de los padres de él, todos bañados y perfumados como si fuera una salida al teatro, menos Pedro.

La casa paterna no se encontraba a más de diez cuadras de la escuela donde él era director, que por otro lado era la escuela donde había hecho el secundario Miriam, aunque ella no tenía un gran amor por su escuela, para ella el secundario al igual que la facultad habían sido solo un trámite.

Durante el viaje Ramiro y Judit los hijos mayores que viajaban en el tercer asiento ni se hablaban, todo el viaje mirando para afuera, mientras María y Juan en el segundo asiento, peleas y gritos.

Pedro observaba a Ramiro mientras manejaba, ni una palabra entre los hermanos mayores.

La cena pasó sin sobre saltos, charlando de cómo funcionaba el pequeño mercadito de los padres y como se las arreglaba con la competencia de los grandes supermercados y todos los chinos.

-¿Y viejo como anda el negocio pá? El.

-Y seguro que tantos chinos le quitaron un montón de clientes. Miriam.

-No, la verdad que no. Son como cuando vino tu abuelo de España con nosotros. Se matan trabajando. Aquí mi clientela sigue más o menos igual. Peores son los supermacados grandes. Advierte Don José.

-Bueno pero los chinos son tremendos Miriam

Don José la mira y tarda en responder.

-Como los españoles y alemanes, iguales...

Un silencio

-Bueno, ¿y cómo esta mi paella? Doña María, mientras acariciaba a Juan Alberto el nieto menor.

En un momento de descuido de la familia Cuqui le paso el dinero que Pedro le había pedido prestado.

La cena terminó con risas y juegos entre el abuelo y los nietos mientras Miriam ayudó a su suegra a limpiar y acomodar.

Don José enseñaba a sus nietos como mentir mejor en el truco.

-Papá nunca juega con nosotros, dice el menor.

-Tu padre nunca hace nada con nadie, el vive solo para su trabajo. Miriam.

Un silencio.

-Si yo le hubiera reclamado a mi marido que solo vivía para la almacén no tendríamos nada.

-Eran otras épocas, contesta Miriam

-La misma época de tu madre. María.

-Otra esclava mi vieja. Miriam

-¿De quién, de tu padre?. Si lo único que hizo tu padre fue trabajar todos los días de cinco de la mañana a diez de la noche. El hizo todos los techos de teja del barrio. Si lo habremos visto colgando de los tirantes. Tan esclavas no éramos. Además manejábamos el dinero nosotras, jajajajajaja, riendo fuerte ella.

-Las cosas son distintas, ahora la mujeres trabajamos todo el día afuera igual que los hombres o más porque ellos no ganan bien. Bueno. O porque algunos son unos vagos y no quieren trabajar.

-Antes nosotras no teníamos problema en esperar a tener nuestra casa en veinte años. Además vivíamos con los abuelos todos juntos, ahora los abuelos molestan... María mientras se iba al patio para que no le contesten.

-Ustedes..., bueno, mejor lo dejo ahí. Miriam

-Si mejor. Por lo bajo desde afuera. María. ¿Pero por qué coño no se habrá casau con una hija de españoles este tío. Pero por favor me tiene los cojones por el piso esta golfa. Piensa María mientras lava la paellera en la pileta del patio.

Ya lunes por la mañana en la escuela todo pasó tranquilamente, un mensaje de la profe conocida de secretaria de inspección, "tu inspector enganchó a la profe de química, va a sumario".

Mirá al viejo, al final se jugó e hizo algo. Piensa. Bien le contesta por mensaje.

A eso de las 10 hs aparece un preceptor caminando ligero.

-Dire, tenemos un problemita en un 4/4

-¿Qué paso?

Una alumna había llegado totalmente borracha a la escuela. El prece le cuenta resumidamente mientras caminaba por el pasillo hacia el aula.

-¿Y a esta hora se dieron cuenta?

-La profesora de geografía se dio cuenta porque no la vio normal. El prece.

-¿Y las primeras horas? El incisivo.

-Estuvo con ella, pero como estuvo explicando no aparentaba nada, se dio cuenta cuando le pedio que le explicara un trabajo de semana pasada.

-¿Gabinete no esta no?

-Si, están los dos, la Sra. que no viene nunca y el nuevo. Pero desde que llegó el pibe viene siempre.

-Jodeme...

-Decile a la profe que haga un informe, cite a los padres para mañana a la noche que estoy en cargo y explícales la situación al gabinete. Después de la reunión de mañana veo que hacemos.

-El pibe nuevo de gabinete ya está con la chica y está trabajando en el tema.

-Anda, bien este y parece que contagió a la otra. Bien, ojo con el viaje que se van hacer a la estación de piscicultura, quiero que los preces y profes estén atentos al alcohol.

Estos pibes cada peor... De paso tirale al de gabinete si quiere ir.

-Bueno.

Llegan a la preceptoría, la piba desparramada sobre un sillón parecía una bolsa de papas mal acomodada. Leonardo de gabinete con ella. La observa con bronca y mientras lo miraba se le iba transformado su cara de bronca por la de lástima.

-Che, mamita. Despabilate...

-Uuummmmm.....

-Bue..., por lo menos sabe una vocal y una consonante... ¿Pasó alguna otra vez?, mirando al prece.

-A veces trae olor a alcohol, pero nada más de que eso.

-¿Y Por qué no dijiste nada?

-Si que dije. Lo escribí y se lo di al jefe de preceptores.

-Pero el lobo no me dijo nada. "El lobo" era el sobre nombre que le habían puesto los alumnos al jefe de preceptores hacia unos veinte años y aún le quedaba.

En eso entra el jefe.

-¿Qué pasa Pedro? El lobo.

-No sabía nada que esta chica venía con olor a alcohol. Pedro.

-Pedro, antes de vos también era una buena escuela y estaba muy organizada. Sabemos lo que tenemos que hacer. Cristian me lo comentó y me lo trajo por escrito. Como no venian mucho los del gabinete lo manejé con los jefes de dto y ayer le dejé el informe a gabinte sabiendo que ahora parece que se pusieron a trabajar en serio. Igualmente los vices lo saben.

Un silencio

-¿Estás de acuerdo Pedro? Con los brazos cruzado el lobo.

-Si, si... Eh... Si claro, perfecto. Pedro.

Se retiró callado y avergonzado.

Una cosa es llegar a una escuela donde las cosas funcional mal, mejorarlas es difícil pero enseguida se notan las diferencias, otra es llegar a una escuela donde casi todo funciona bien, es mucho más difícil mantenerla y más aún mejorar las pocas cosas que funcionan mal. Reflexionaba, había aprendido otra lección.

A la tarde se encontraba dando clases en la otra escuela la 2221 cuando se escucha un griterío en el fondo

-¿Qué pasa?

Un pibe pálido, blanco y una chica aterrorizada

-¿Qué pasa muchachos, chicas?

Un pibe del fondo delgado y anguloso sin apuntarle le muestras un revolver.

Todos los pibes gritan y muchos se tiran al piso, Pedro queda duro, se había quedado tieso.

Pendejo del orto, puede matar a un pibe, se dijo.

-Tranquilo..., no recordaba ni su nombre ni su apellido.

El pibe no respondía, el resto seguía gritando

-Vasta a Uds. también, tranquilos. El compañero no les va hacer nada.

-Estoy podrido vieja, te voy a matar hijo de puta a vo y a toda la gilada. El pibe enrojecido sus ojos y brillantes.

Ni recordaba si le había puesto un uno.

-¿Cuál es el problema, la mala nota?. Solo intentaba hablar y no ser específico para que no sintiera que no lo tenía en cuenta

-Te voy a matar como mataron a mi hermano. Son todos unas mierda loco.

Recién ahí recordó que el año anterior al hermano lo había matado la policía en un asalto. El cerebro le trabajaba rápido, se le venían como fotografías a la cabeza. Recordó donde el pibe paraba, lo solía ver en la plaza fumando un porro, disimulaba cuando caminaba con su mujer paseando algún sábado a la noche. El hermano vendía drogas en el barrio y era un chorrillo conocido que los vecinos ya se la tenían jurada. Cuando lo vieron en un asalto de inmediato llamaron a la policía y en el tiroteo había muerto. No podía decirle que el hermano había sido un delincuente y que estaba dentro de esas reglas la consecuencia.

-Pero vos no tenés porque pasar por lo mismo. Atinó a decirle.

Los datos le iban llegando, sabía que el padre estaba preso y que la madre era una señora gordita que hacia tortillas y las vendía en la ruta.

-Escuchame, no le hagas esto a tu vieja. Guardá el arma, vos sos el más parecido a tu mamá y ella te quiere mucho.

Al pibe se le iban poniendo los ojos más rojos, pero se le endurecía el rostro.

-A vo también te voy a matar porque vo tene familia loco rescatate gato, yo no te di cabida vite, aqui arreglamo la cosa asi loco.

-Sí, lo sé. Yo crecí en este barrio, y no es solo tuyo, también es mío. De apoco se fue acercando, solo pensaba en el revolver, no entendía nada de armas, ni siquiera había hecho el servicio militar, lo único que quería es que no hiriese a ningún compañero, no pensaba en su vida, ni en sus hijos ni familia, solo pensaba en los demás alumnos. Se fue acercando, se dio cuenta que el pibe estaba dispuesto a no hacer nada.

Con horror y temor tomo el revolver, el pibe tironeo. Me mata se dijo, y vio en sus ojos la cara de sus hijos.

En un instante vio la cara de mujer, de sus padres, de su hermana.

Tiro más fuerte y se puso el revolver el bolsillo, abrazo al pibe y los dos lloraron. Pedro temblaba como una hoja.

Los preceptores se encontraban en la preceptoría y otros cuidando los cursos de los profesores que estaban ausentes. Nadie se había enterado, más allá de los alumnos.

-Se sientan todos, vení conmigo y salen fuera del aula los dos.

Lo quedó mirando, -tengo que hacer un acta, citar a tus padres y hay un arma. Tengo que hacer una denuncia. Los papás de tus compañeros la van hacer.

-No loco, yo no hice nada loco, profe. Pofavo ya fue, ya toy recatado.

-A ver entendeme, si no hago yo la denuncia la van hacer tus compañeros y la policía te va a ir a buscar a tu casa y es peor.

-A mi casa ni entra la gorra profe, la sacamo cagando

-No, van a ir a mil y pueden matar a tu hermanita.

No sabia si tenia hermanas solo lo supuso.

-Pero mi hermana es grande, no esta nunca la loca esa, y con mi hermanito nadie se mete.

-Pueden matar a tu hermanito, vení acompañame y nadie se va a dar cuenta

Fueron hasta la preceptoria y le dijo a la preceptora del curso que el pibe se sentía mal y lo iba a acompañar al baño, se dirigieron hasta la dirección

-Tengo que hablar con Guillermo

-Se fue a una reunión con el inspe

-¿La vice?

-¿Por qué motivo?, le pregunta el preceptor

-Le comenta muy por arriba y suavizando dentro de las posibilidades lo sucedido.

-Veni le dice la vice cuado la ve.

Le explica a la vice y hacen el acta.

-Tengo que hacer una denuncia, hay un arma. Los padres van hacer un quilombo. Asegura la vice desencajada.

-No ahora, primero llamamos a la madre y lo hacemos frente a ella y le explicamos. Pedro.

-Esto lo manejo yo. La vice

En ese momento entra una preceptora afectada a secretaría.

-Están llamando un montón de padres que hay un par de pibes armado y que hubo un tiroteo. ¿Qué digo, que pasó? La prece.

Ninguno contesta pero piensan al unísono, los pendejos y los celulares la reputa madre.

-No, a medias. Me pasó a mi y este es mi barrio y el que puede tener quilombos soy yo o mi familia. Este chico es del barrio de los chilenos y ya hubo un tiroteo con los del desarmadero de autos de la tosquera. Yo que vos cito a los padres del curso para que mañana no se vengan en bandada. Los citas para mañana a primera hora y tomás el toro pos las astas. Pedro.

-Si, lo mismo le voy a avisar a Guille y que el se maneje con la inspectora. La vice titubeaba.

La prece llama a la madre al celular que a los quince minutos estuvo ahí, Le explican la situación, la madre no decía nada pero entendió que iba a ser peor si los padres hacían una denuncia.

De inmediato hicieron un acta explicando la situación donde constaba que la dirección de la escuela iba hacer la pertinente denuncia.

Cuando salio de la dirección los compañeros de toda la escuela ya habían mandado a sus padres las noticias con el celu. Cuando salio de la escuela vio que había demasiados padres en la puerta, los pibes habían subido a las redes sociales.

Este hijo de puta del taquero va a pensar que siempre estoy metido en un quilombo.

A la noche volvió a su escuela y todo estuvo tranquilo, solo que dio una par de vueltas para asegurarse que nadie estaba en gabinete utilizándolo para otros menesteres. No conforme pasó por la biblioteca. -Ya estos son lugares sensibles, se dijo en vos baja. Caminaba hablando solo.

Cuando llego a la casa un silencio total

-Hola Miriam, que raro todo oscuro y vos sentada en el living

-Me llamaron de la escuela de los chicos. Compungida mirando la nada.

-¿Qué paso?

-Le encontraron droga a Judit.

Se quedaron callados.

-Dios... Pedro con desazón.

-Ramiro es el que se la consigue

-¿Cómo sabes?

-Ella me lo confesó.

-¿Y el que te dijo?

-Todavía no vino de la facu, tiene el celular apagado y hace una hora debería estar aquí.

-La reputa madre que lo parió. Pedro mientras daba vueltas alrededor de la mesa.

En ese momento se escucha la puerta, era Ramiro. Entra, y desde el momento que los vió el ambiente era distinto.

-Buenas noches, ¿Qué raro los dos levantados? Ramiro.

-¿Qué raro que vos llegaste tan tarde? El

-Vos siempre llegas tarde Ramiro.

-Yo vengo de trabajar

-Y yo de estudiar. ¿Qué pasa algún problema?. Petulante Ramiro.

-Me llamaron de la escuela de tu hermana hoy para decirme que tenía drogas.

Un silencio

-¿Y yo que tengo que ver?

-Se la conseguís vos, ya lo dijo tu hermana a tu mamá. Pedro.

-Esa pelotuda Y que, es grade. Con cínica entonación.

Pedro se levanta, -No, Pedro, le dice Miriam.

-¿Qué vas hacer papa, me vas a pegar?

-No, te voy a denunciar que es distinto. Desde mañana vas a trabajar con tu mamá al estudio.

Se van a dormir todos sin saludarse, cuando está por meterse en la cama luego de una ducha suena el celu de Pedro, era una preceptora de la 2221, el texto decía: “ falleció el papá de Ramirez”

La pm, pobre pibe. Le responde, mañana paso por el velatorio. Esa noche todos durmieron con ojo abierto...

Al otro día avisó a Guillermo que iba a llegar más tarde pero a la reunión iba. Le extrañó que no le hubiera mandado ningún mensaje por el problema del muchacho, pero bueno no era su escuela.

Antes de ir al velatorio tubo la necesidad de pasar por una iglesia, quedaba frente a la plaza del barrio Nicolo Tarantino, hacia años que no entraba a una. Mejor no, se dijo, y siguió de largo, le daba vergüenza, muchos conocidos en el centro. Pero antes de llegar al velatorio vio una capillita, que estaba abierta y entro. Debe ser nueva, se dijo.

Entró, rezó un rato, no se acordaba como, cuando estaba por salir vio a un señor de traje que se le acercaba, lo saludo.

-Hola director le dijo.

-Hola no lo recuerdo.

-Soy el pastor Washington Da Simento, papá de alumna Maria Soledad.

-Ah, si. Obvio ni idea de quién era.

-No sabía que ud era evangélico. Sorprendido el hombre.

-¿Qué soy que?

-¿Este es un templo evangélico?

Jajajajaja el pastor.

-Ah, no sabía... Pedro ruborizado.

-No importa es bienvenido, soy amigo Pablo Paliuk. Cura viejo y mañoso, pero buen tipo, muy trabajador. Con displicencia el pastor.

Se saludaron y rápido se dirigió al velatorio.

Al entrar vio al cura de la iglesia en costado cerca de la puerta, era el mimo de cuando era pibe. Al polaco parecía que no le pasaran los años. Le comentó lo que le pasó y rieron.

-Esta bien Pedro, Da Simento es un amigo. Y a Dios no le importa donde vayas, pero el domingo te quiero con tu madre en misa en primera fila.

-Si padre.

Y ahí estaba el pibe, junto al cajón mirando a su viejo como pidiéndole una explicación de su culpa por su propia muerte. Cuando el chico lo vio se abalanzó sobre Sánchez, lloraba y no le decía nada, solo en voz baja le dijo Sánchez. -Está con vos..., esta con vos...

No sabía si lo que le decía estaba bien o mal, él tenía la suerte de tener a su padre y cada vez que a un alumno se le moría el padre, la madre o algún hermano se quedaba sin palabras.

Al rato llegó al velorio el pastor, junto al cura charlaron con la familia, Sánchez los observaba.

Al otro día por la mañana acompañó al cortejo fúnebre primero a la iglesia, hacía tiempo que no entraba. Aprovechó y rezó por sus hijos, por su familia. No se acordaba ni como era Padre Nuestro. Intentó hablar con Dios, pero fe estaba resquebrajada....

Continuará...

*Todos los personajes y hechos son de ficción y nada tienen que ver con la realidad*

*Relato "El Director Sanchez" registrado RL-2020-05109278-APN-DNDA#MJ Buenos Aires, República Argentina.*